



RAIMA RUJANO

Docente de LUZ

“NO ME VEO EN OTRO ESPACIO LABORAL DIFERENTE A LUZ”

La profesora Raima Rujano es mujer de palabra y acción en lo que a su institución se refiere. Entre sus afectos, uno de los más arraigados es el de la Universidad del Zulia. “La he asumido como parte de mi vida. Creo que no me veo en otro espacio laboral diferente a LUZ. De esa casa de estudios obtuve lo que soy y mi forma de retribución es

continuar allí pese a las actuales condiciones. **Es mi forma de expresar apoyo frente a toda la acción que ha ejercido el Gobierno en su contra. Debemos permanecer e insistir en continuar con puertas abiertas”, dice, convencida de que es la vía correcta.**

Aunque ha observado de cerca cómo sienten los más pobres la magnitud de la crisis en Venezuela, la profesora Rujano tiene razones para ser optimista. Como científica conocedora de los problemas sociales, cree que una vez que salgamos del “movimiento tectónico” que afecta al país desde hace años, habremos logrado un aprendizaje para comenzar de nuevo. ¿Cuándo termina esta tragedia? No hay respuestas desde la ciencia. Se pueden hacer ejercicios prospectivos, pero con la convicción de que se trata de escenarios posibles y a la vez, inciertos.

“Tenemos que entender que la Universidad debe continuar, es desde ella donde se piensa y se sentarán las bases para el desarrollo del país. No podemos perder las esperanzas, una vez que pase esto vamos a surgir con un sentido de resiliencia

elevado. Se nos han ido estudiantes, es verdad, pero los que se han quedado son jóvenes con muchas expectativas. Ellos y nosotros somos parte de la maquinaria para reactivar al país una vez que salgamos de este atolladero”, asegura.

Como cualquier profesor o trabajador de las universidades públicas venezolanas, la doctora Rujano no vive del salario que le envía el Ministerio de Educación Universitaria. “Para comer en este país la docencia no es la mejor plaza, pero deja muchos logros que no pueden ser pagados con dinero. Cuando tú ves un egresado exitoso que pasó por una de tus clases, te das cuenta de que valió la pena... No me preguntes cómo hago para comer porque de mi sueldo

universitario eso no es posible. Gracias a Dios tenemos un emprendimiento familiar que hace posible nuestro sustento...Lo único que sé hacer es docencia e investigación. De modo que vivo de las asesorías académicas que doy a estudiantes de posgrado de universidades extranjeras. Es una labor que me ayuda con mis ingresos y me nutre porque hago lo que me gusta”, confiesa Rujano.

La doctora Raima Rujano es, desde 2012, la directora del Centro de Investigaciones de la escuela de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas de la Universidad del Zulia (LUZ). Profesora titular, Rujano está involucrada con esta casa de estudios desde que ingresó como alumna a esta misma escuela en 1985. Sus carreras de pre y posgrado (licenciatura en Trabajo Social, maestría en Desarrollo Social y doctorado en Ciencias Humanas) fueron hechas en LUZ. Se ha hecho acreedora del premio Francisco Eugenio Bustamante de esta casa de estudios por su labor investigativa en los años 2005, 2006, 2007 y 2008. “Los años de experiencia son muchos...no los he contado”, dice, contando un período de cuatro años en el que prestó servicios en un instituto tecnológico privado antes de llegar a LUZ.

El reconocido sociólogo Alexis Romero Salazar, su profesor y tutor de pre y posgrado, supo captar tempranamente su talento y la incorporó al equipo de investigadores de Sociología de la Salud, con proyectos financiados por la Organización Panamericana de la Salud. En cuatro años (uno para cada proyecto) adquirió una buena experiencia que le serviría de mucho en adelante.

En 1992, con el título de trabajadora social, Raima Rujano estaba en dos centros de investigación de su Facultad, el de Sociología de la Salud y el de Ciencias Políticas, con la dedicación de medio tiempo en cada uno. Los profesores María Cristina Parra y Alexis Romero Salazar la incorporaron a la asociación Espacio Abierto Investigadores, que entre otras actividades de relevancia científica edita la revista Espacio Abierto de la Universidad del Zulia.

“Para mí la universidad es una forma de vida”

Cuando una beca era un estímulo para los estudiantes, la alumna Raima Rujano hacía encuestas para la Facultad de Economía. El profesor Romero Salazar le inculcó en las aulas de Trabajo Social la idea de que la investigación es una buena

oportunidad para el crecimiento profesional. Ella se lo agradece. Ya tenía la experiencia de entrada al campo cuando se abrió el concurso para un auxiliar de investigación en el Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (Ciepa) de la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas. En ese cargo se mantuvo durante un año.

“Con Romero Salazar como tutor de la maestría en Desarrollo Social, trabajé con la evaluación de un programa oficial en el estado Zulia. Gracias a esos profesores (los de la asociación Espacio Abierto Investigadores), descubrí lo que es el trabajo en equipo. No había diferencias por los títulos, el renombre o los libros publicados. Sí había un

líder, pero una sentía que se aprendía sobre la marcha, cada quien iba revelando sus fortalezas y daba su aporte al equipo. Allí se inició mi experiencia de co autora de artículos científicos, hice un diplomado en estadísticas, y participé en un gran proyecto financiado por la Organización Panamericana de la Salud”, recuerda.

Una vez concluida la maestría, Raima Rujano participó en un concurso de oposición en LUZ, esta vez como profesora en la misma escuela de Trabajo Social. El cargo era de medio tiempo de dedicación para la asignatura de Gerencia Social. Por su desempeño, le propusieron la coordinación del Programa de Profesionalización de Trabajadores Sociales en Ejercicio (Proutse), que tenía como fin que quienes tenían estudios medios en el área obtuvieran la licenciatura en dos años. Para esa tarea, recorrió varias ciudades del país.

Para ella, trabajar en la Universidad a pesar de lo vapuleada que ha sido es también una forma de protesta. “Mi formación toda ha sido de LUZ y estoy convencida de que nuestra labor docente y de investigación no debe detenerse. **El permanecer en LUZ a pesar de sus condiciones físicas y de remuneración es mi forma de protesta; es mi forma de expresar que vale la pena seguir dando todo por el futuro del país, por nuestros estudiantes.** Rescato la pluralidad de pensamiento, la producción académica y científica, rescato el respeto por la diversidad. Todo eso ha sido un aprendizaje del contexto universitario”, enfatiza.



LA MUJER ES UN BASTIÓN EN LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA

La doctora Rujano se ha ganado un espacio en LUZ, su trabajo es reconocido puertas adentro y en el resto del mundo académico venezolano. Ser mujer con responsabilidades del hogar y en LUZ es una experiencia que ha manejado con tino. “No he sentido diferencias (en la Universidad) por el hecho de ser mujer... Trato discriminatorio, ninguno. **Creo que para la mujer es un poco más complejo asumir cargos gerenciales porque además también le toca gerenciar su hogar. Digo complejo en el sentido de mayores responsabilidades... Sin embargo, en la práctica, una desarrolla habilidades para asumir cargos de responsabilidad como parte de su naturaleza humana**”.

Rujano habla por sí misma y por las mujeres que se han ganado su puesto con el trabajo sostenido. Un alto valor le otorga a las que como ella dan lo mejor de sí por sostener la institucionalidad. “En LUZ tenemos una estructura organizativa compuesta en su mayoría por mujeres. Puedo decir que más del 85% de los cargos gerenciales son ocupados por mujeres. Por ejemplo, la Rectora, es mujer, la

Secretaria de LUZ, la Decana de mi Facultad, dos de tres directores de escuelas de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas son mujeres...e incluso de los institutos y centros de investigación. De modo que si hago un conteo parece que superamos numéricamente a los hombres. **Pareciera que el mayor compromiso con la universidad lo estamos asumiendo las mujeres**”, afirma.

“Creo que en este tema (el de la equidad de género) la Universidad nuestra ha sido un ejemplo. Hasta el momento no he escuchado ni conocido caso alguno de vulneración de derechos en cuanto a género se refiere. Incluso, ha sido un apoyo institucional a grupos estudiosos del área”, destaca Rujano. Ella es delegada ante el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (Condes) por su Facultad. “Es una labor en la cual se administra y evalúa la investigación institucional. También mi trabajo como editora, aporta mucho a mis conocimientos y en ello lo importante es el reconocimiento que recibe nuestra revista de índices internacionales. Todo lo hacemos en torno al crecimiento institucional”.

Educar en tiempos de pandemia y de limitaciones

La pandemia la ha alejado físicamente de las sedes de LUZ. Casada y madre de dos hijos (una psicóloga y otro estudiante de Medicina en su misma Universidad), Rujano sigue haciendo lo que le apasiona desde casa. “Actualmente me desempeño en el lugar donde vivo, con todo y las restricciones de electricidad e internet, y las de la pandemia. Mi labor como

investigadora, docente, editora y cualquier otra la hago desde aquí. A las limitaciones que tengo, hay que sumar las que tienen nuestros estudiantes de Trabajo Social. La mayoría son foráneos, de municipios como Mara, Padilla o Jesús Enrique Losada (en el estado Zulia). Es mucho más fuerte la carencia de servicios de conexión para ellos. Tanto el docente como el que se está formando tienen barreras difíciles de superar. Muchos no tienen para adquirir un teléfono inteligente y menos una computadora”, expresa en tono de preocupación.

Aun así, la doctora Raima Rujano mantiene su compromiso con la institución y con su país. Reitera su disposición para encuentros académicos por vía electrónica. “Hago conferencias vía *Zoom* o *Google Meet*, eventos en los cuales he podido participar en nombre del Centro de investigación de Trabajo Social, por ejemplo. En lo que va de pandemia, desde Colombia, México y Guatemala, hemos tenido encuentros virtuales bien interesantes con los cuales algunos estudiantes se han podido nutrir. La presentación de trabajos de grado por vía virtual, es una estrategia para favorecer la posibilidad de que los muchachos que solo les falte ese requisito puedan egresar”.

Esta mujer está convencida de que el trabajo en colectivo, dentro de lo que cada quien pueda hacer, mantendrá viva a la Universidad. “Yo diría que todos tenemos el reto de permanecer unidos y en constante lucha por mantener en pie a la institución. Entiendo que nuestros sueldos son una burla, luego de toda la preparación que muchos de nosotros

hemos alcanzado con esfuerzo y dedicación. También entiendo el deterioro físico y moral que sufren nuestras universidades, pero **el mayor reto es no desfallecer, no rendirse. Luchando desde nuestras posibilidades, desde lo que sabemos hacer”.**

No todo es trabajo para ella. “Cuando eres capaz de organizar tus tareas y horario todo fluye...y de paso te sientes conforme con lo que haces. Es muy importante no sobrecargar algunas áreas. Por ejemplo, toca dejar espacio para compartir una buena película en familia, también para leer un poco y para cuidar un pequeño jardín. Todos tus momentos deben dejarte un poco de satisfacción”, confiesa Rujano.

Un semillero de investigadores

En su misma escuela, la directora le propuso a la profesora Rujano que desarrollara un seminario de trabajo de grado. “Para entonces teníamos muchos estudiantes, puse mi empeño para que todos tuvieran la misma oportunidad que tuve yo y se enamoraran de la investigación. Creo que las muchachas y los muchachos así lo entendieron, porque no solo hicieron unos trabajos muy interesantes sino que en cinco oportunidades me escogieron como madrina de promoción. Eso es algo muy gratificante”, afirma.

Cuando le propusieron la dirección del Centro de Investigaciones de Trabajo Social aceptó el cargo y mantuvo las clases en

Seminario. “Me encantaba ver a los estudiantes dando sus primeros pasos, curioseando en lo que uno hace, involucrarlos en las líneas de investigación, las jornadas, eso animaba mucho a los muchachos y a los profesores. Ahora no podemos hacer eso, pero ya vendrá el momento” afirma, esperanzada.

Las alianzas con otros sectores han mantenido a flote el Centro que dirige Rujano, en el que se mantienen activas cinco líneas de investigación: salud, gerencia social, educación, violencia y trabajo social comunitario. Además, desde 2010, el Centro publica la revista científica

electrónica *Interacción y perspectivas*, indexada internacionalmente y con colaboradores de diversos países. Rujano es también profesora del posgrado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas en el programa de intervención social.

La violencia como objeto de estudio

Con el mismo tesón por avanzar en los caminos del saber, la profesora Raima Rujano hizo el doctorado en Ciencias Humanas en la Facultad de Humanidades y Educación de su Universidad. En esos estudios de posgrado, aprendió del maestro José Padrón, ya fallecido, la importancia del conocimiento sobre la ciencia: la epistemología, que le abrió nuevos horizontes para la comprensión del mundo. Desde esa perspectiva ha enriquecido el filón de trabajo sobre la violencia, tema al que se dedica desde hace tiempo.



El laboratorio de la doctora Raima Rujano y su equipo es la calle. La pandemia los ha replegado, pero espera reactivar el trabajo en las zonas donde la pobreza es más sentida, como el que han desarrollado con el Dividendo Voluntario para la Comunidad y la escuela de Nutrición de Luz. La violencia, tema de su tesis, es uno de los derroteros del Centro de Investigaciones de la escuela de Trabajo Social.

Con el apoyo del Fondo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, la profesora Rujano participó en un plan de investigación que duró seis años. En el período comprendido entre 2002 y 2005, trabajó en el proyecto del Instituto de Criminología de LUZ en colaboración con el Laboratorio de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, dirigido por el profesor Roberto Briceño León, que se denominó “Construcción social del miedo y mecanismos de autodefensa en los sectores populares de

Maracaibo”. De este, derivaron dos vertientes de estudio: “Organizaciones comunitarias para la prevención del delito” y “Linchamientos en el estado Zulia”. Entre 2006 y 2008, Rujano coordinó el proyecto “Violencia urbana y sistema penal en Venezuela”; del que derivaron los subproyectos “Respuesta de los sectores populares a la violencia delincencial” y “Aproximación documental a los secuestros en Maracaibo”.

LA SOSTENIBILIDAD INSTITUCIONAL DEPENDERÁ DEL APOYO EXTERNO

La permanencia en el tiempo de los centros académicos de investigación -más en Venezuela, donde no hay apoyo oficial-, requiere de alianzas con otras instituciones y particulares. En este sentido, doctora Rujano agradece el apoyo del Laboratorio de Ciencias Sociales que dirige el sociólogo venezolano Roberto Briceño León. El Observatorio Venezolano de Violencia, sede Zulia, funciona en el Centro de Investigaciones de Trabajo Social y lo coordina Rujano.

En su momento, el Centro de Investigación de la escuela de Trabajo Social de LUZ desarrolló un programa conjunto con la Universidad Simón Bolívar de Colombia, concretamente con profesionales adscritos a sus sedes de Barranquilla y Cúcuta, que dejó un libro colaborativo y el intercambio de conocimiento. Con la Universidad Nacional de San Marcos, de Perú, se llevaron a cabo jornadas de intercambio y foros en los que estudiantes y profesores de ambos países se pusieron al tanto de lo que hacen sus pares del área de las ciencias sociales.

“En mi labor docente y de investigación he tenido los retos de cualquier otro profesional en Venezuela...por ejemplo, las limitaciones presupuestarias tanto para el ejercicio de la investigación como para compartir con colegas en otros contextos (dentro y fuera del país) y la

asistencia a eventos. La mayoría de estas privaciones las hemos podido superar con convenios y trabajos colaborativos. Es importante reconocer que existen otras instituciones, personas, organizaciones que están dispuestas a sumar esfuerzos y alcanzar objetivos de interés común”, asegura Rujano.

“No sueño con un cargo como ese (el de Rectora)... respeto mucho a quienes lo ejercen y a quienes se postulan para eso. Muchos cambios pudieran fortalecer el desarrollo institucional y uno de ellos es abrir la universidad hacia otros países. Este contexto de cuarentena puede abrir posibilidades de enlace con estudiantes de otras latitudes que estén interesados en las carreras que ofrece la Universidad del Zulia. La búsqueda de aliados es la clave. Por otro lado, también el desarrollo de un parque tecnológico...en LUZ tenemos muchos profesionales que pueden aportar al área de ingeniería, arquitectura, medicina, ciencias sociales...Cuando digo aportar es que pueden desarrollar proyectos financiados por privados o por el Gobierno central. Eso permitiría el sustento del personal y de la misma institución. Imagínate, una consultora en materia de vialidad que pueda servir a la región zuliana. Medicamentos patentados y desarrollados por la gente de la Facultad de Medicina de LUZ. La escuela de Trabajo Social brindando asesorías en organización comunitaria...En fin...Es abrir la universidad”, Concluye esta destacada mujer del mundo académico venezolano.

